

ESMALTES ROJOS SANGRE DE BUEY

En los talleres de porcelana del Emperador de China, las cosas se movían despacio, uno podía empezar a trabajar de niño, para subir escalones penosamente en la hechura cotidiana de la cerámica tradicional, Bai Hsu se había tirado años amasando barro, para pasar a tornear, después a decorar, para finalmente, ya casi anciano ser el Regente de la Manufactura Imperial. Aparte de los celadones y los temmokus por los que los hornos de la ciudad eran famosos, Hsu había desarrollado una línea de esmaltes verdes de cobre de cierta intensidad.

Un buen día, un gato vagabundo se metió en el horno antes de que lo cerraran, ya se sabe que la curiosidad pierde a los gatos, el horno comenzó la larga cocción de leña, sin que nadie notara nada.

La sorpresa vino cuando se abrió el horno y se encontraron varias porcelanas con un esmalte rojo parecido a la sangre de buey, donde debía haber verdes de esmaltes de cobre.

Los rumores de las piezas rojas de sangre de buey llegaron a oídos del Emperador, dueño y señor de vidas y haciendas, demandando éste la realización de más piezas con el color rojo de sangre de buey. Bai Hsu intuía que iba a tener problemas, ya que el Emperador no dudaba en mandar cortar la cabeza de quien rehusara obedecer sus órdenes, el problema partía del hecho que el ceramista no sabía cómo hacer esmaltes rojos sangre de buey, a pesar de su vasta experiencia.

Buscó en los viejos textos algún dato esclarecedor, preguntó a los más viejos que habían trabajado antes en la Manufactura Imperial, después comenzó a hacer cientos de pruebas de esmaltes, sin resultados aparentes.

El Emperador empezó a mostrarse cada vez más impaciente, sin entender porque no se cumplían sus órdenes.

Finalmente dio un ultimátum al regente de los talleres de porcelana de la Manufactura Imperial, o se conseguía hacer esmaltes rojos sangre de buey o el ceramista debería atenerse a las consecuencias.

Bai Hsu sabía que el Emperador no amenazaba en vano.

Para salvar su honor decidió acabar con su vida, suicidándose en la forma que debe morir un ceramista desesperado, cocido en el horno.

Antes de que los trabajadores cerraran las puertas del horno, se metió dentro, dejando antes por escrito instrucciones precisas a los trabajadores para que realizaran la cocción del horno sin más dilaciones y bajo la supervisión de sus ayudantes.

La cocción siguió su curso, como siempre, pero la sorpresa llegó cuando se abrió el horno y se descubrió que había muchas piezas con el deseado esmalte rojo sangre de buey, en la zona donde Bai Hsu decía haberse suicidado en una nota de despedida que dejó escrita.

Desde entonces se sabe que la atmosfera reductora del horno mediante la quema de materia orgánica, en este terrible caso, un gato y un ceramista, hace que la metamorfosis cerámica que convierte un esmalte verde de cobre en un esmalte rojo sangre de buey, igualmente de cobre, es posible.

Lógicamente la reducción del horno no se hace quemando ceramistas o gatos, aunque puede que todo sea una leyenda contada al calor del horno.